

COMUNICACIÓN Y CONFIGURACIÓN NOTAS PARA UN ENSAYO DE FILOSOFÍA SOBRE LO SOCIAL

Luis Jesús Galindo Cáceres *

CONFIGURACIÓN Y TRAYECTORIA

Lo fijo y lo móvil

Nuestra percepción es nuestro estar en el mundo. En cierto sentido somos lo que percibimos, el mundo es el mundo percibido. Este fenómeno es la base de la reflexión sobre el conocimiento, y de él se abre todo el panorama de la diversidad y la complejidad, los parámetros básicos del pensamiento científico moderno. La percepción es la antesala de la conciencia, del sentido del sí mismo y de la otredad, la guía práctica del logro y la eficiencia, la duda y la reflexión. En ella se presentan todos los misterios, a partir de ella se resuelven todas las preguntas. La percepción es nuestro vínculo con lo biológico, la base de nuestra psicología, la trama elemental de lo social y la cultura. La historia sería inconcebible sin un orden perceptivo.

Sobre la percepción existen muchas versiones y visiones, en unas el mundo es uno y el camino para recorrerlo también, en otras el mundo no es uno y el camino para recorrerlo tampoco. El conocimiento social requiere de la certidumbre, de que el mundo sea uno, y que en casos concretos el camino para recorrerlo sea único. Esta certidumbre cubre todo el campo perceptible en ocasiones, en otras sólo una parte. Lo contrario ha sido la presencia simultánea de múltiples mundos y su aceptación por múltiples percepciones. Y en campo de lo social diverso y extenso, algunas áreas están

* Programa Cultura, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima.

abiertas a lo posible y lo imposible, y otras están cerradas a la absoluta certidumbre.

Parece que la vocación y el oficio de lo social tiene mayor experiencia en lo cerrado que lo abierto. En las configuraciones sociales la comunicación estable y cerrada es norma, el código es superior a la creación, la lucha entre ambos aparece en ciclos de cierres que estallan y aperturas que se clausuran.

La percepción tiene efecto sobre el orden y la política, es el centro de la mirada y la conciencia del control y el poder. Conocerla permite entender nuestro comportamiento, nuestras creencias, nuestros valores, nuestro sentido del tiempo y de la acción. No todo es percepción, pero de ella se parte para llegar a la conciencia, y en la conciencia reside el impulso interior a la acción, la diferencia específica de la mera reacción al exterior.

Percibimos un mundo interno y externo que pasa, que se mueve, pero no todo de la misma manera y a la misma velocidad. Algunos de sus elementos van más aprisa en relación a otros, algunos parecen más lentos. Y además de esta relatividad, a veces tenemos la impresión de que algo mueve al tiempo que detiene. También de que algo está fijo y por tanto lo otro se mueve, que algo fijo está detrás de lo móvil, que lo móvil de la vida no es aprehensible sin la referencia a lo que no se mueve o se mueve menos.

Lo fijo y lo móvil aparecen como coordenadas elementales de la percepción, una relativa a la otra. Lo que aparece claro es que no todo se mueve igual, y que para entender el movimiento necesitamos la referencia a lo que lo condiciona para su comprensión, lo fijo.

Lo estable y lo inestable

Lo fijo y lo móvil se presentan a la percepción en forma estable o inestable. Algunos principios religiosos tienen la presencia de lo fijo y estable, tanto que parecen permanentes y algunos tienen la pretensión de eternos. La vida cotidiana tiene una forma estable, a veces móvil, a veces fija; las rutinas y la costumbre se convierten en leyes dice la cultura popular. La trayectoria de la vida personal es percibida como móvil, a veces estable, a veces inestable; hay historias de vida muy agitadas y cargadas de rupturas y cambios, otras en oposición parecen muy previsibles y sin altibajos. La percepción es la que define el cruce de estas cualidades, y suele cambiar de opinión, lo que un momento parecía estable en otro no. Sucede esta movilidad e inestabilidad

de perspectiva en todo campo perceptivo, desde lo individual y particular hasta lo colectivo y general.

En este punto la pregunta es por las condiciones de percepción de uno y otros casos. En ciertos marcos situacionales hay formas humanas calificadas de estables y fijas que permanecen así por generaciones. Incluso hay situaciones en donde un grupo de actores ha percibido cambios en su mayoría, mientras que otro grupo permanece en la fidelidad a ciertas formas perceptivas sin cambios. Las situaciones pueden ser variadas y terribles, las consecuencias de estas disparidades pueden traer muerte y largos tiempos de intolerancia e incomunicación. El principio de verdad es un elemento que opera aquí en forma definitiva. Para distintas percepciones de verdad cerradas en su posición, el camino de la comunicación y la comprensión es largo y tortuoso. Para percepciones abiertas la noción de verdad es otra.

Lo estable y lo inestable tienen otros elementos de distorsión y distinción. Hay niveles perceptivos de la composición y la organización social. Lo que en un nivel se manifiesta perceptivamente como fijo en otro puede ser móvil y viceversa. Lo mismo ocurre con lo estable y lo inestable. Una mesa de madera es percibida como fija y estable en un nivel de composición y organización de la materia, pero en otro aparece como móvil e inestable, es el caso del nivel subyacente al evidente, el atómico. Al mirar las montañas parecen fijas y estables, pero en una percepción relativa a miles y millones de años son muy móviles e inestables. Depende de los marcos de percepción y del nivel de percepción para el juicio de percepción.

En el mundo social este fenómeno se presenta desde la propia vida cotidiana. En el día a día parece que nada cambia, pero visto el mundo cotidiano en grandes tramos los cambios son muchos, lo estable ha mutado. Mirando hacia lo micro social parece que nada se mueve con tal intensidad como para modificar algo fuera de su ámbito y escala, pero los grandes movimientos transformadores de la vida social se tejen en lo micro, se cargan de energía en el pequeño espacio. Una rutina percibida como estable en un nivel, está compuesta de partes que mutan sin ser vistas, sólo percibiendo el nivel de la microcomposición se distingue lo que se mueve. En un orden de relaciones e interacciones todo parece moverse conforme a la norma, pero hay tensiones acumuladas en la subjetividad que de pronto se manifiestan; en un nivel no se movía nada, en otro todo era agitación.

Los distintos niveles, escalas, intervalos, se cargan de energía que en un plano se conforma estable y en otro no, que en un punto se manifiesta fija y en otro dinamiza.

Organización y composición

Hay cualidades del mundo tal como la percepción lo asume que la razón analítica ha ido formulando para entender. Lo fijo y lo móvil y lo estable y lo inestable son parte de esas cualidades posibles. Pero estas características se aplican a configuraciones que aparecen en grado de complejidad que requieren más cualidades para definir, para comprender, para imaginar. La complejidad es un parámetro que se puede referir al número de elementos que componen el marco del mundo enfocado, y a la cualidad de esos elementos así asociados. Cantidad y cualidad aparecen como componentes básicos de un sistema de interpretación del mundo, complejidad configura densidad de asociación. Desde un perfil funcional la complejidad se configura para el cumplimiento de ciertas funciones, desde otros puntos de vista sólo aparece como diversidad sin razón *a priori*.

Para entrar en el terreno de la complejidad y de los perfiles de su configuración, las nociones de organización y composición pueden ser útiles. El criterio primario de aproximación es el de composición, se trata de identificar elementos dispuestos en la complejidad. Es una tarea cercana al catálogo, pero también tiene una dimensión plástica, lo compuesto está dispuesto en alguna forma. Al principio esa forma sólo se va distinguiendo en sus partes, en un segundo momento se observa su comportamiento general y asociativo con el entorno, entre las partes que lo configuran, es decir, en su organización. La composición permite una imagen de parte y todo configurado, la organización permite la vivencia, la experiencia de la relación parte y todo con entorno.

El mundo social está configurado por elementos que la percepción distingue y asocia, el mundo social aparece a la percepción compuesto y organizado. Depende del punto de vista y del alcance de la mirada el tipo de configuración percibida. La complejidad se distingue en tanto aparecen más elementos componentes y mayor y profunda asociación entre ellos. Para un hombre de la calle el mundo es complejo por incomprensible en su totalidad, para un estadista es complejo por la cantidad de variantes a considerar para

que una decisión tenga un efecto deseado. Pero al mismo tiempo el mundo es simple para un obrero que para sobrevivir sabe que necesita conservar su trabajo y racionalizar su gasto al máximo.

La perspectiva estática de las configuraciones permite percibir al mundo social en un momento de la composición y organización del espacio. En cierto sentido permite distinguir las variantes de un momento a otro, incluso inducir los componentes que influyen en la variación. En este esquema el mundo es parecido a una máquina, compleja pero funcional. La perspectiva móvil introduce otros elementos, en este curso la imaginación y la creatividad tienen un lugar, lo mismo la emergencia y lo inesperado. La lógica de la determinación reduce lo móvil a un esquema estático que presupone una estabilidad muy alta. La lógica de la creación, propone al movimiento en un esquema configurado en la inestabilidad. El punto clave es la aparición de elementos nuevos que configuran todo de otra manera, la creación. El proceso configurador permite las dos visiones, en una el mundo es previsible y determinado, en la otra es creativo y emergente. La percepción se puede ajustar a una u otra opción, incluso combinarlas aunque aparecen como lógicas opuestas.

Espacio y tiempo

El sentido común dice que todo acontece en algún momento y en algún lugar. El tiempo y el espacio son nuestras coordenadas elementales del registro y la percepción. El espacio es inmediato, estamos siempre en algún lugar, ubicamos a nuestra posición en relación a otros lugares posibles por ocupar. Nuestra primera referencia física es espacial, nuestro cuerpo, el cuerpo de los demás. Sin embargo no percibimos el sentido del espacio en forma tan inmediata, para ello se requiere una abstracción, un esfuerzo de imaginación de una cierta complejidad configurada que está en algún lugar. El tiempo es más difícil de abstraer, es parte del vivir, del estar. El sentido común lo conoce en los recuerdos, en la memoria, en las metas, en la edad, en la muerte. El tiempo es el espacio en movimiento, el no espacio, el no ser.

La noción de configuración se asocia en forma inmediata al espacio, al cuerpo, a algo en algún lugar. Sin embargo está el tiempo, entonces la configuración se mueve, parece viva como cualquier elemento del mundo

cuando se le percibe en el tiempo. La connotación a lo fijo, a lo estable, que tiene la noción de configuración se adapta bien a ciertas formas cerradas del entendimiento. Pero requerimos abrirlas para desarrollar la percepción en el tiempo. En este sentido la noción se puede cargar de movimiento, de inestabilidad, de creatividad, eso bastaría. Pero al mapa lingüístico le puede hacer falta una ayuda más, entonces la noción de trayectoria aparece como útil. Aquí la connotación es muy alta hacia el movimiento, hacia el ser en el tiempo. La epistemología requiere un esfuerzo especial para comprender al tiempo y al espacio, nuestro sentido común también.

El espacio está más cercano del sentido de la materia, lo fijo, lo estable. El tiempo está más cercano del sentido de la energía, lo móvil, lo inestable. La percepción social tiene una connotación espacial, pero se manifiesta con una connotación temporal. Este juego de palabras intenta expresar que la conciencia tiende a configurarse en espacio, a reducir lo móvil a lo fijo, lo inestable a lo estable, pero por otra parte, la acción es creativa, energética, móvil. La conciencia tiene una referencia de sentido espacial, pero una manifestación temporal, es dual. En ese curso de ideas la percepción también tiene una fase receptiva con tendencia a lo fijo, pero también una fase activa con tendencia a lo móvil. Las configuraciones de nuestra percepción fija, espacializan, abstraen del movimiento y del tiempo, pero también están en el tiempo y el movimiento. El punto clave de todo el discurso es la posibilidad de configurar el movimiento sin caer en esquemas fijos, la posibilidad de configurar la percepción en el tiempo.

Las concepciones energéticas requieren del tiempo para su percepción, como en el caso de la física cuántica. Las concepciones materialistas son mecánicas, se reducen a relaciones espaciales donde el tiempo es sólo una variación de la composición del espacio. En el caso de nuestra percepción del mundo social sucede algo semejante, las relaciones humanas son percibidas en esquemas fijos, el cambio es una variación de lo estable y casi estático. Una nueva configuración de lo social requiere que el tiempo sea parte de la composición y la organización, donde lo inestable y el movimiento sean el centro, no un epifenómeno. La energía de lo social se percibe en la acción, en el comportamiento como onda no como corpúsculo, en la vida como devenir, no como distribuciones analógicas del ser.

Cultura e historia

El mundo social es percibido en formas del sentido común y en formas de un sentido especializado. La ciencia social es un campo de percepciones sobre las formas sociales que tiene su propia inercia e impulsos creativos, aunque como todo campo de la vida social recibe influencias de otros campos. En los trazos de configuración de los puntos anteriores el mundo social se percibe desde el visor material como espacio en la geografía y como tiempo en la historigrafía. Esto sucede desde la época moderna y su revolución del pensamiento. Sin embargo, además de estas especialidades lo social es percibido también desde el interior de la configuración y la trayectoria humanas, la cultura y la historia son otras perspectivas que enfatizan lo cualitativo y energético de la vida de los hombres.

La cultura se asocia al sentido de la configuración, y por tanto a lo fijo y a lo estable. La historia a la trayectoria, y por tanto a lo móvil y lo inestable. Esto es un primer esbozo de significado. En un segundo momento la cultura también es trayectoria y la historia tiene elementos configurados en forma estable. Cada uno de los elementos nocionales se asocia a otros en la búsqueda de sentido. Este es el punto principal y más importante del método de configuración, el sentido.

Configurar y elaborar trayectorias busca ampliar la percepción del mundo, en consecuencia intensificar al sentido al tiempo que se le expande. Entender y comprender, tener la capacidad de significar, son objetivos cognitivos que se complementan con otros como explicar, controlar, predecir, describir. La combinación dependen del curso perceptible y de la guía de acción.

En el oficio y juego de la configuración la cultura se refiere a la vida interior del mundo social, al sentido y sus representaciones. La historia en complemento y desde otro punto de vista se refiere a la vida exterior, a la acción y sus condiciones y efectos. Una y la otra pueden ser vistas por separado en el ejercicio perceptivo que separa y une para entender, pero en el oficio y juego configurativo la cultura tiene una manifestación exterior, y la historia tiene un curso interior que la determina y la crea. Historia y cultura son visiones del mismo mundo social percibido en su interioridad y exterioridad, en la acción social y el sentido, en lo fijo y lo móvil, en lo estable y lo inestable.

El esfuerzo por integrar conceptos y referencias opuestas y complementarias pretende un curso de comprensión de la percepción y el mundo percibido en un sentido hermenéutico, analítico y crítico. Lo estético y lo retórico también se tocan, es necesario entender la distancia y el contacto entre lo creativo y lo normativo, entre lo emergente y lo común, entre lo institucional y lo innovador. Lo que el punto de vista puede mirar es lo que percibe, cuando hay un trabajo sobre el propio punto de vista, la percepción cambia y lo mirado también. Un mundo social percibido como estable e institucional tiene una mirada anclada en lo fijo y lo estable. Sin embargo el mundo se mueve, cambia. Parece que no está muy lejano el diagnóstico de lo fijo e inmóvil en las percepciones cuando el mundo se aparece fijo e inmóvil, o la acción busca algo parecido a lo estable y permanente. Un cambio en nuestros esquemas perceptivos especializados puede traer consecuencias en la acción y representación sociales.

TEORÍA Y METODOLOGÍA

Situación y mapa situacional

Además de un punto de vista filosófico se requiere de un perfil metodológico, para intentar una aproximación a la complejidad del mundo social. No es simple decidir entre una perspectiva empirista, idealista, materialista y otra. La decisión requiere considerar lo que se va a hacer, lo que se está haciendo, lo que parece más útil. Un enfoque pragmático es parte de la solución posible, un perfil fenomenológico no está mal para empezar. Lo pragmático permite tomar decisiones con mayor facilidad, lo fenomenológico permite un ajuste en la percepción como estrategia y como táctica.

Lo que aparece a la percepción de un observador de lo social en primer lugar es un mundo donde hay gente que hace cosas. Esta aparente obviedad es un necesario principio de análisis. Esa gente aparece en forma individual interactuando entre sí y haciendo cosas con la materia del mundo. El hombre aparece como una especie que hace cosas y que se comunica entre sí. Del primer elemento parte una de las reflexiones más delicadas de todo el pensamiento contemporáneo, la teoría de la acción. Del segundo se deriva uno de los campos de indagación emergente más agudo de nuestro tiempo, la comunicación.

La acción y el sentido son centrales en un posible marco de percepción del mundo social. El siguiente paso es registrar lo evidente de la composición. En este punto aparecen individuos actuando, seres particulares que se mueven con alguna intención manipulando objetos. La finalidad de esas acciones es un asunto primario, necesario pero no suficiente, para entender las acciones. Pero he ahí un primer componente de comprensión, sujetos que actúan con objetos para obtener algo, buscando algo, actuando con alguna intención. Los actores están en movimiento con algún sentido para su propia intención y con algún sentido para el sujeto que percibe la acción. Su sentido y el sentido del otro dan el primer marco de su interacción posible.

El planteamiento es simple pero incompleto, incluso puede ser alterado con una propuesta distinta y opuesta. En este desarrollo de ideas el esquema quedaría reducido en forma sintética a la acción y a la relación sujeto-objeto por esa acción y el sentido que los configura a todos. En forma más sencilla, un actor actúa para obtener algo en algún momento y en algún lugar. Con ello se está nombrando la unidad de registro y análisis de la composición de lo social desde un enfoque fenomenológico.

El espacio y el tiempo llevan a la complejidad de la composición y organización de la red de interacciones. Sin embargo es posible construir un mapa de interacciones que represente al espacio tiempo sociales. Se trata de armar un tejido de unidades de relación, esas unidades son las situaciones de acción, el mapa sería la urdimbre de las situaciones. Al saber quién hace qué, en dónde, cuándo y para qué o por qué, todo el acontecer social puede ser descrito.

De la idea de mapa situacional se derivan otras posibilidades. Es posible pensar en un mapa maestro, o en una serie de mapas guía de comportamiento y acontecer. Pueden configurarse mapas complementarios, e incluso pueden configurarse mapas cruzados de diversos tipos. El criterio básico siempre será la acción, la presencia de un sujeto y de un objeto y de algún sentido.

Campo y configuración

El mapa situacional tiene una afinidad con la noción de espacio, una connotación geográfica. El componente más sencillo de identificar en el modelo

situacional es el lugar, a partir de una cuadrícula de territorio se pueden identificar todos los escenarios donde alguien puede hacer algo. Este primer acercamiento trae implícito un enorme volumen de trabajo descriptivo, la mapificación es una labor infinita, sólo la escala puede sintetizar detalles, pero lo micro y lo macro están en el centro espacial del mapa.

La complejidad de la organización social requiere de otra dimensión más allá de este énfasis descriptivo. El siguiente nivel de trabajo es la configuración compleja sintética. De todos los mapas realizables se obtiene una visión fragmentada exhaustiva de la composición, con la configuración en campo se obtiene una visión integrada con los ejes organizativos de la composición en movimiento. Es decir, el campo integra en una visión fija el movimiento de composición descrito en los mapas, para ello requiere identificar los elementos organizativos fundamentales que generan esa trayectoria configuracional particular. Todo esto en el marco de un curso perceptivo delimitado por las decisiones sobre situaciones, primero, y sobre configuración de campo, después.

En este segundo nivel configurativo el tiempo es la dimensión de peso, se trata de inferir lo que mueve, lo que cambia, lo que estructura, que define regularidades y promueve inestabilidad. El campo es una síntesis temporal, es la posibilidad de obtener en una visión la perspectiva de un movimiento.

En el caso del mapa situacional la acción marca la pauta empírica de la observación sistemática y su registro etnográfico-fenomenológico. La acción define la unidad de análisis, el acontecer dirige la configuración descriptiva de los mapas. En el caso del campo es el sentido el eje ordenador de la configuración. Con varios mapas a la mano se decide que lo que los ordena y organiza a todos como secuencia en el tiempo de composiciones particulares, es cierta lógica de organización, con esa lógica inferida se definen los sentidos de los cursos de acción, de las redes de interacción, de los múltiples contactos entre sujetos y objetos. En el campo lo que importa es la construcción de asociaciones de significado que permitan entender en un momento lo que acontece durante mucho tiempo y con múltiples variaciones de composición. Este tramado es posible por una labor de análisis de los mapas y síntesis en los campos.

Es central en este punto la configuración de sujeto y objeto de la acción y del sentido. En una situación particular un actor realiza una acción para

su desarrollo como sujeto particular. En una configuración de campo este actor particular realiza una multitud de acciones para su desarrollo como sujeto social. Y una red compleja de acciones y actores configura un perfil de sujetos sociales componiendo al mundo social en cierto orden organizativo. El sujeto se complejiza con el objeto, complejizando por todo lo que un actor busca y realiza para ser socialmente. El sentido es la unión de sujeto y objeto desde niveles elementales hasta los más complejos, esta relación de significados arma la configuración, constituye al campo y le da energía. Aquí lo percibido configura a la percepción, y ésta a su vez queda lista para continuar su desarrollo, afectando a su vez a lo percibido.

Mundos posibles, más allá de la situación y la configuración

Al configurar campos se está ejerciendo una capacidad creativa, no sólo se recibe información sobre el mundo social y se le establece en ciertas formas que corresponden lo interior percibido y lo exterior percible, sino que se perfila lo deseable y lo posible. La trayectoria señalada en un curso perceptivo lleva a la idea de cierto mundo, o parte de mundo, esto tiene una connotación con lo fijo, lo normativo, lo estable. En el momento que tal ejercicio se está llevando a cabo también interviene la visión de lo emergente, de lo inestable, de lo creativo. Se perfilan trayectorias posibles a partir de configuraciones alternativas. El sentido lleva a una percepción del tiempo y del espacio en la imaginación que lo posibilita, que lo promueve. La creación configurativa del campo es rebasada en el momento que se percibe más allá de lo evidente, en el momento que aparece la posibilidad de inventar mundos. Esto le sucede al que investiga, al que actúa perceptivamente en forma especializada, pero también a cualquier sujeto humano agente de percepción. Los mundos posibles están presentes en cada momento perceptivo como momento configurador, no siempre sucede así, pero siempre existe la posibilidad.

En este caso el tiempo y el espacio están en relación cercana, no como en los anteriores donde el énfasis se inclina a uno u otro lado. Esto deriva en un ejercicio de imaginación que puede moverse en todas direcciones y profundidades. La primera dirección de los mundos posibles es hacia el futuro a partir de una configuración de campo del pasado hacia el presente.

Este formato aparece como posible porque el futuro todavía no acontece, incluso parecería útil para configurar situaciones deseables a partir de situaciones actuales. Aquí no tienen las trayectorias más límite que la imaginación y el deseo. Pero sucede que esto es sólo una parte de lo que puede hacer la percepción.

También se puede configurar lo que está en el pasado, o más bien lo que el curso perceptivo primario consideró que sucedió. Pero pueden abrirse mundos posible al pasado, entonces el presente tiene antecedentes múltiples alternativos. El sentido y la percepción se amplían. Pero sucede que esto también altera la percepción del presente, con lo cual aparecen presentes posibles. Con ello el futuro se vuelve a abrir. Los mundos posibles aparecen en trayectorias configurativas múltiples, todas igualmente posibles. La percepción decide cuál trayectoria le da curso a sus necesidades y deseos. La mente está abierta y trabaja creativamente a toda velocidad, el mundo social adquiere otra presencia y sentido.

Siendo la percepción el centro de este tercer nivel, su complemento necesario es la comunicación. Los mundos posibles se hacen presentes a la percepción cuando los sujetos se ponen en contacto, cuando los actores ponen en contacto sus impulsos perceptivos, cuando los seres humanos se comunican el sentido.

A partir de la comunicación se abre otro capítulo de posibilidades, se cierran unas, se proyectan otras. La comunicación se verifica en un ámbito social donde existen percepciones cerradas a ciertas configuraciones y abiertas a otras. Cuando los actores se comunican lo social los pone en forma, lo posible se restringe, pero no se anula.

HACIA UNA CONFIGURACIÓN CONCEPTUAL

El mundo social

El mundo social empieza en la actualidad, la percepción del entorno y del sí mismo está conectada con el aquí y ahora, aunque sus límites y condicionantes suelen estar más allá. El presente es el primer tiempo de lo social, lo inmediato su espacio prioritario. El sentido común y el sentido especializado siguen la ruta de lo actual para comprender su status, percibir situaciones, plantearse estrategias, conducir su acción, administrar sus reacciones. Para

nombrar al mundo social basta mirar alrededor y poner atención, ese es el ejercicio básico. Por otra parte nuestra percepción está condicionada al aquí y ahora, sus umbrales de contacto del interior y el exterior son de fracciones de segundos, más allá de eso están la memoria y la imaginación.

La elaboración configuracional sigue el curso de lo inmediato a lo mediato, de lo cercano a lo lejano, de lo actual a lo distante en el tiempo. El actor social se adapta en primer lugar al medio que ocupa, a partir de los objetos, situaciones, personajes, de su vida cotidiana, arma un mundo con fragmentos de información sobre lo que está más allá. La información directa de la experiencia y la información indirecta de los canales de contacto con el exterior al medio inmediato configuran el campo de definición del mundo en el que se vive.

El caso del observador y perceptor experto no es muy distinto, lo que cambia es la calificación de la información, y en otro sentido la cantidad de ella. La percepción especializada configura un mundo con un sentido de complejidad mayor, sobre todo en lo que corresponde a densidad de la composición y claridad de la organización. El mundo social en este punto de vista aparece con una composición más diversa y extensa, y una organización de asociaciones y relaciones menos visibles y más complejas.

Lo social parte de lo evidente y se mueve a lo invisible, el camino de la configuración se inicia en las situaciones e interacciones de la vida diaria y se mueve hacia los hilos que dirigen esas acciones y diseñan esas situaciones. Lo social es un trabajo de abstracción de componentes simples empíricos hacia componentes complejos simbólicos. La percepción de lo social por un actor común es tan compleja como el mundo simbólico que la sustenta. El analista intenta desentrañar la trayectoria de esa configuración, explicitando la propia y la analizada, una tarea de conocimiento que no es fácil.

Lo social es una amalgama de lo actual y lo que está fuera del tiempo presente. Lo mismo sucede en la dimensión espacial. Esto definido así desde cierto patrón perceptivo. Lo actual llega a cubrir una extensión gigantesca, lo mismo sucede con lo temporal. Esto marca que lo social siendo actual se mueve en los límites de una trayectoria, de un devenir, aquello del siempre presente en el tiempo y el espacio, el permanente aquí y ahora de la percepción. Lo que implica que tanto el sentido como la acción de lo social están delimitadas por la cultura y por la historia, una en tanto trayectoria de la configuración del significado y el valor, otra en tanto trayectoria de la

configuración del acontecer, de la sucesión de situaciones. En lo social todo es cultura e historia, y por otra parte la cultura y la historia tienen como sustento la materialidad del mundo social.

Sociedad y cultura

Lo social se compone y organiza en acciones y sentidos actuales, esto por contraste con situaciones pasadas y futuras. La percepción indagadora al tratar de comprender lo social se mueve imaginariamente en trayectoria, busca parámetros del movimiento que ha llevado a los marcos situacionales actuales. Lo observable de lo social es la situación actual, de ella las acciones son el referente primario. Lo social es las acciones que lo configuran, este es el primer plano del análisis. Pero sucede que para comprender y aproximarse a las trayectorias las acciones pasadas y futuras no son observables tal como las presentes. Esto implica un acercamiento a la acción en trayectoria distinta a la acción configurada en lo actual.

Desde lo actual lo pasado y lo futuro son configuraciones imaginarias, es decir, de sentido. A partir de los elementos configuradores de sentido del mundo social que se tienen a disposición en un momento dado de percepción, se elaboran las trayectorias del pasado y el futuro. Todo esto bajo el imperativo de la percepción del aquí y el ahora.

Para configurar la trayectoria histórica que permite la comprensión de lo social se requiere un ejercicio de reflexividad sobre las formas culturales, sobre las formas de sentido que permiten explicitar las acciones que han intervenido en configuraciones previas, y que pueden intervenir en configuraciones futuras. El sentido y la cultura adquieren un papel principal en el curso indagador de lo social, y con un énfasis mayor en todo lo que busca interpretar lo que significa lo actual en perspectiva de lo anterior y lo que viene.

La dimensión de la acción tiene una connotación material basada en la evidencia, el mundo social está constituido por la trama de acciones e interacciones. El mundo del sentido está ahí mismo imbricado a las acciones, pero no tiene la misma materialidad, su referencia a la subjetividad es mayor, su constitución ontológica es distinta. El caso es que acudimos al entendimiento por la dimensión subjetiva de la configuración del sentido. Ese entendimiento deviene de una trama de acción y sentido y se proyecta en

una trayectoria derivada de esa trama. La pregunta entonces es por la conformación de ese entendimiento.

El perfil de la cultura como campo general de configuración del sentido tiene su sustento en formas del sentido básicas. Estas formas son elementos de lo social significado con gran valor. El punto de configuración de estos valores con otros aspectos de lo social está en los objetivos que son constituyentes de los sujetos vía la acción. Los actores sociales buscan ciertos objetos para cumplir su trayectoria de constitución en sujetos. Estos objetos son valiosos, significan socialmente lo que motiva, lo que mueve, lo que impulsa. Esos objetos se configuran en campos de sentido de lo social.

La vida entonces se compone a partir de ciertos elementos configurados en objetos constituyentes en sujetos. Los discursos sobre la vida y sobre los cursos de acción forman catálogos de temas, asuntos, situaciones, que marcan la forma y contenido de los objetos sociales. En esos discursos están presentes los símbolos de la comunidad, los mitos de trayectoria, los significados de cada componente del mundo organizado. La cultura se dispone de esta forma en el gran marco de sentido asociado a la acción, con sus guías de acción implícitas en los objetos-significado-valores configuradas en el campo del mundo subjetivo.

Sociedad, cultura y comunicación

Lo social se define por acciones, las que se configuran en patrones relativamente estables y ordenados en cursos de sentido controlados por instituciones. De la primera visión de lo actual, la sorpresa de lo dispuesto y complejo, la indagación sobre composición y organización lleva a una segunda visión, la institucional. La primera depende del aquí y ahora como punto de partida, la segunda se ubica en una comprensión sobre lo percibido complejo en una sola estampa. Esta síntesis de lo complejo es la que connota lo institucional, una sociedad configurada en patrones fijo y estables, con acciones que se repiten, con situaciones previsibles, donde los actores entienden el curso del ayer hacia el mañana por regularidades evidentes.

Esta segunda visión ha sido el marco perceptivo del sentido común por cierto tiempo, y ha acompañado al punto de vista sociológico por una buena parte del camino. Con una mirada que se ajusta perceptivamente a lo estable

y lo fijo, el movimiento es una variante, no lo sustantivo. Este patrón ha dado material para muchas polémicas y distorsiones conflictivas.

Sobre este panorama perceptivo se puede intentar una perspectiva crítica y propositiva. Pero antes hay más. Con un mundo configurado en acciones y con sentidos configurados en la asociación de un sujeto y un objeto por la acción, parece que el movimiento viene de una transformación ecológica o práctica, o ambas. En el primer caso el todo configurado por la relación entre sus partes muta, varía, evoluciona, se desarrolla, se readapta. En el segundo es el acto imaginario lo que impulsa un plan, una acción voluntaria e intencionada de modificación.

En los dos casos se presenta un componente de mediación situacional, la comunicación. En el primer caso está integrada a la matriz general de la complejidad interactiva, tendrá un peso mayor en tanto la voluntad y la imaginación promuevan a ciertos sujetos hacia el movimiento, pero el dinamismo es total. En el segundo caso se privilegia a los actores humanos, a los sujetos de imaginación y voluntad, sobre todos los otros componentes de la totalidad compleja. Estos actores requieren contacto entre sí para el desarrollo de su potencial imaginativo, de este tipo de interacción particular, la semiótica, se deriva la posibilidad de concebir una nueva organización situacional. La comunicación en el primer caso forma parte de las múltiples interacciones y asociaciones de todas las partes de un todo integral ecológico, en el segundo caso el movimiento ecológico depende en buena parte de la creación imaginativa del actor semiótico-lingüístico.

La red de interdependencia, la trama social de acciones, se mantiene y sustenta por el sentido que la cohesionan desde la práctica misma de la dimensión material de la vida. Es decir, desde la configuración de circulación de objetos y sujetos en una complejidad institucional. La comunicación es la dimensión de ajuste de esas asociaciones de sujetos y objetos, es en el acuerdo intersubjetivo por el lenguaje, por significados y significantes, donde se trama el orden institucional de estabilidad de la vida organizada. La comunicación forma la comunidad de sentido, la red de actores que comparten significados y significantes sobre su ser sujetos y su relación con los objetos.

En la comunicación la cultura toma forma material en la vida social de las prácticas concretas. La comunicación permite el acuerdo, el consenso, la armonía, pero también lo contrario.

Historia y mundos posibles

Para que la comunicación configurara un mundo social estable y consensual se requeriría que todos los actores particulares tuvieran el mismo sentido del orden y la organización, una cultura política donde la percepción alejara del conflicto y acercara al acuerdo y la cooperación. Esto no sucede porque no hay condiciones de organización que lo permitan, las instituciones políticas marcan distancias y diferencias que se tornan en oposición y lucha. Por otra parte, desde el primer plano de la composición los actores tienen tan variadas rutinas y campos inmediatos de acción, que el contacto con lo social general se distiende y torna borroso. En este cuadro las posibilidades de consenso se dificultan.

Pero la historia muestra que en diversos momentos han aparecido instituciones que han tenido una cierta especialidad en la configuración del consenso. Las iglesias son un ejemplo claro de esta situación en los límites de las diversas formas religiosas. Las formaciones políticas del poder centralizado son también un ejemplo pertinente, cuando estas formas institucionales se han ocupado de la educación y la socialización. La situación más emergente es la que ha colocado a los medios masivos de comunicación en el centro de la conformación de las comunidades de sentido, y lo mismo lo han hecho por interés del mercado económico, el proselitismo político, y el adoctrinamiento religioso.

La aparición de los medios de comunicación contemporáneos, con su infraestructura tecnológica y su alta calificación en conocimiento retórico y propagandístico, marca un fenómeno de características nunca antes vistas. El contacto simultáneo de millones de personas es un fenómeno que requiere una nueva percepción.

La percepción que viene de una concepción estable de la vida social está al borde de un colapso con la presencia del nuevo fenómeno de cultura planetaria de los medios de comunicación. Por primera vez se tienen las condiciones de una extensión tal de una configuración de sentido. Lo que sucede con este acontecimiento es la relación entre niveles de configuración, lo que se está asociando a la cultura planetaria del mercado son formas culturales muy distintas, con referentes históricos muy diversos, con formas particulares de lo social contrastantes. Sin embargo lo increíble está sucediendo, la emergen-

cia de un mundo social global con formas de sentido comunes fomentadas por la imagen fundamentalmente. Pero no todo es así.

Al tiempo que esto sucede el acceso a información, y el contacto con lo distinto y distante está teniendo un efecto enriquecedor en el sentido común y su percepción. El resultado es una diversificación de los mundos posibles percibidos, y la posibilidad de configurar trayectorias de forma muy distintas hace sólo unas décadas. Con estas nuevas percepciones enriquecidas la comunicación se plantea más compleja y necesaria, porque hay más sobre qué hablar, porque hay más ocurrencias que compartir, porque los actos creativos e imaginativos se multiplican.

Los dos fenómenos están presentes en nuestro mundo social contemporáneo. En una tendencia todo se unifica y aplanan, aunque también se complejiza de forma casi incomprensible. En la otra, el mundo se diversifica y se torna más exigente del respeto a la particularidad y a la imaginación individual. Lo que suceda en los próximos años será impresionante, aparece el mundo social como una condena de homogeneización al mismo tiempo como un mundo creado a la medida de los sueños y deseos potenciados.

ALGUNOS POSIBLES PUNTOS DE PARTIDA

Cultura nacional, cultura regional y comunicación

Nuestro gran telón de fondo de actividad social es la nación, aunque no lo es para todos de igual forma ni el valor de lo nacional se asocia con otros valores en configuraciones idénticas. El ámbito de desarrollo de la vida social de millones de personas en poco más de siglo y medio ha sido de configuración de la nacionalidad. Así pues esta situación empezó en el siglo diecinueve y continúa hasta hoy con cierta vigencia.

Un individuo que nace bajo territorio mexicano y sus leyes no decide ser miembro de la nación, el estado nacional decide que él es un nuevo miembro y como tal debe ser tratado. En el curso vital óptimo de la versión oficial, ese individuo se convertirá en un ciudadano mexicano en forma voluntaria y consciente, acatará sus leyes y reconocerá sus símbolos, sentirá su subjetividad configurada en las formas de lo mexicano. En otros casos menos exitosos ese individuo será mexicano con menor intensidad consciente y voluntaria, pero tendrá que sujetarse a su identidad de derecho, es decir, el estado

nacional le impondrá ciertas normas para cumplir, le concederá ciertos derechos, lo acepte o no.

La configuración social que llevó a este marco situacional lleva una trayectoria de más de cien años, y un curso reciente de más de cincuenta. Las formaciones institucionales que hoy determinan comportamientos y patrones de acción tienen un historial que cubre lucha y muerte, también deseo e idealismo. El México de hoy es producto de actos creativos que han abierto frentes cerrados, pero también es resultado de cierres difíciles de transformar.

Dentro de los determinantes institucionales que han dejado de ser para dar camino a otros un reconocimiento se hace necesario para comprender la actualidad. De esta manera se visualizaría el movimiento social a lo largo de mucho tiempo. Pero más interesante es el contraste entre lo que ha permanecido aún dentro de los cambios, con lo que ha ido emergiendo. Entre las formas institucionales que han permanecido se encuentra precisamente la de nación. Un punto de contacto entre los actores de este territorio del siglo diecinueve y los del siglo veintiuno es el sentido de lo mexicano, la idea de nacionalidad.

La nación pertenece al campo del sentido, es un elemento propio de la cultura, de lo que envuelve subjetivamente a la matriz social de acciones e interacciones. La nación nos interpela a todos los mexicanos, no igual, no con la misma intensidad. El punto es que la configuración de nación tiene una actualidad, hay un mundo social que es resultado del imaginario nación.

Esta configuración de lo nacional tiene su referente en acción y en sentido, y por supuesto es su asociación. Este fenómeno constituye ciertos sujetos que buscan objetos connotados con el valor de lo mexicano. Hoy, la vivencia de lo nacional es una situación complicada con otras vivencias, entre otras, las religiosas y las consumistas, ambas transnacionales. Al lugar institucional que le ha interesado la figura de lo nacional como parte de su propio sentido y acción es al Estado, a la organización política, al gobierno, a la representación de la totalidad social. Pero su actividad ha ido paralela de las otras dos mencionadas. Así que lo nacional se vive en forma compleja y contrastante. Este asunto tiene en este momento ciertas peculiaridades que es relevante identificar y comprender.

El sentido de lo nacional es efecto del siglo diecinueve, corresponde a un imaginario del cierre territorial para la sobrevivencia y la competencia.

Para el caso mexicano esta figura europea de organización social adquiere forma con la independencia. Habría mucho que decir sobre este acontecimiento. El caso es que hacia finales del siglo veinte el cierre tiene nuevas condiciones nunca antes manifiestas con tanta intensidad. El país se abre económicamente siguiendo una línea de acción del Estado nacional, la incongruencia entre lo cerrado de la idea tradicional de nación y lo abierto de la nueva situación hace un ruido intenso en el sentido general de lo social. El gobierno necesita encubrir esta incongruencia, justificarla, legitimarla, pero en el sentido común nacionalista algo no ajusta.

Miremos la situación. En el centro de todo este movimiento está la comunicación. Durante décadas se ha insistido en un discurso de lo nacional, un discurso de cierre, de interioridad. Ahora se conmueve ese discurso hacia una apertura, a exterioridad. El Estado nacional es el principal responsable de este curso de acción. Mientras tanto otros sectores institucionales mantienen sus propios intereses de sentido, religiosos y mercantiles, tratando de no oponerse ni aparecer como contrarios a las acciones del sujeto político estatal. El resultado, una configuración donde convergen los intereses liberales en lo económico tanto de la parte tradicionalmente comerciante y capitalista, y el grupo de gobierno, en un nuevo perfil de lo nacional, donde otra negociación aparece con nuevo auge, la del estado liberal y la iglesia mayoritaria, la católica.

El punto donde todo este mundo subjetivo se conduce en los medios de comunicación, es en los aparatos de cada gran configuración institucional para ponerse en contacto con la población.

Pero todo el panorama anterior se conforma en un ámbito macro sumamente complejo y extenso. Las grandes formaciones institucionales, dos recientes y una que viene de la época colonial, se ligan entre sí y con el exterior en formas que afectan a la gran formación social global, pero esta acción se verifica en forma heterogénea en el territorio nacional. Así las grandes ciudades tienen un tratamiento particular, las regiones también, e incluso las categorías sociales como jóvenes, mujeres, sectores laborales, y otros.

Esto sucede así porque en los lugares particulares hay formaciones particulares de sentido, es decir, configuraciones de temas, valores, objetos, símbolos, mitos, que tienen una connotación regional y local. En cada uno de estos ámbitos también se generan intereses particulares con sus institu-

cionalidades locales y sus correspondientes emergencias contra institucionales. De este modo el país se presenta como un gran mosaico donde cada pedacito tiene su propio color y configuración.

Así se constituye un panorama general de gran movimiento. Sucede que las fuerzas de acción no coinciden al cien por ciento de lo regional a lo nacional, y que la energía concentrada en los centros de poder nacional no es suficiente para impactar sin resistencia o indiferencia en lo regional. El poder central requiere más energía y capacidad de convocatoria y dirección cultural, moral, decían los maestros. Y en lo regional aún hay intereses que no coinciden con los nacionales, y algunos no desean explícitamente coincidir. El encuentro puede mirarse en lo político, es el ámbito natural de la discusión y la concertación. Pero antes hay un ámbito que le condiciona, el de la comunicación, el del contacto entre los discursos y la vida, el de configuración de los sujetos asociados a objetos.

Percepción, acción, sentido y comunicación

El movimiento de contextos cerrados a contextos abiertos trae consigo un replanteamiento en los códigos y situaciones, desde el punto de vista institucional, y trae nuevas condiciones de asociación, contacto y significación, desde el punto de vista emergente. En ambas configuraciones el mundo social tiene planos de estabilidad e inestabilidad, de los primeros se continúan trayectorias, en los segundos se interrumpen e inician otras. En el caso cerrado los elementos de control y de estructura fija se alteran sustantivamente, en el caso abierto los componentes de posible asociación quedan sueltos y permiten lo que antes era imposible y prohibido. Los mundos sociales poseen ambos tipos de configuraciones, cuando un tipo se extiende y generaliza tiende a dominar, cuando se equilibran aparecen fenómenos contradictorios, cuando entran en conflicto directo la sociedad se polariza y desintegra.

A cada ámbito le corresponde un tipo de percepción, la del ámbito cerrado es la percepción de la certidumbre, la del ámbito abierto es la percepción de la imaginación y la creación. El sentido común reconoce combinaciones de ambos tipos en diversos y distintos marcos situacionales concretos, lo cual no anula la sutileza analítica de su identificación.

La comunicación tiene un lugar importante en este juego de ámbitos y percepciones. En un caso refuerza patrones fijos y estables en formas de sentido correspondientes, la aparición de movimiento y de inestabilidad se deberá en buena parte a fallas en el patrón de comunicación, sean de educación, socialización, o de otros marcos de intencionalidad. En el caso de la apertura, la comunicación es un factor de búsqueda, de inquietud, de duda, configura marcos situacionales con inestabilidad y alta movilidad. Cuando el patrón desaparece la estabilidad y lo fijo vuelven a tener control de los cursos situacionales.

El sentido común percibe que no es posible una duración grande e indefinida de lo abierto, el caos y la confusión llegan y destruyen. Por otra parte también concibe que un marco situacional de total cierre configura algo parecido a la muerte social. En los extremos aquellos que desean y promueven los polos. El asunto del sentido común adquiere una importancia de primer grado.

El sentido está íntimamente conectado a la percepción, la percepción es el umbral de la conciencia, la conciencia es el lugar de la voluntad, en la voluntad radica la capacidad de decisión, de la decisión deviene la acción, la acción compone al mundo social, y el mundo social ordenado en instituciones conforma el sentido. La cadena puede variar, puede contener más elementos, puede variar el orden, puede complejizarse en su configuración, puede hacerse más simple. Pero también puede no ser, entonces aparecería otra cosa. Este último caso es el dominio de los mundos posibles, de la imaginación, de la creación.

Estas alternativas están sujetas al ámbito de lo social, de lo histórico y lo cultural. Y como antes se propuso tienen sus límites en el contacto con los demás, en la comunicación de los individuos en la configuración de la colectividad. En este contexto el centro es el espacio ético-político. La percepción está ligada a la posibilidad de acuerdo participativo o de control, y los distintos formatos del orden de la interacción. Es peculiar como una afecta a lo otro, del resultado de su relación depende el mundo real.